

Norba. Revista de Historia, ISSN 0213-375X, Vol. 29-30, 2016-2017, 155-166

POSPONIENDO LA AMAZIGHIDAD: EL RESULTADO DEL NACIONALISMO MARROQUÍ Y LAS RELACIONES HISPANO-ÁRABES (1945-1956)

POSTPONING AMAZIGHITÉ: THE AFTERMATH OF NORTHERN MOROCCAN NATIONALISM AND SPANISH-ARABISM (1945-1956)

Yasmina AIDI

Universidad de Princeton

Resumen

Esta investigación se enfoca en cómo las políticas culturales españolas durante el Protectorado en Marruecos tomaron la dirección opuesta a las políticas francesas, con el resultado final de un aplazamiento de la identidad amazigh que llega a impactar nuestras formas de entender las políticas coloniales, sus culturas y las identidades poscoloniales. La diplomacia cultural de la administración española fue cambiando dependiendo del contexto político local, regional e internacional, haciendo hincapié en una identidad árabe unificada que rechazará la diversidad cultural de los territorios del norte de Marruecos. El impacto que han podido tener una serie de políticas culturales se estudiarán en tres secciones: a) Los fundamentos de las políticas culturales españolas y el nacionalismo norteamericano; b) adaptaciones; y c) el uso de estas dinámicas en los últimos años del período colonial coincidente con las olas de descolonización árabe y el comienzo de la Guerra Fría.

Palabras clave: Bereber, nacionalismo marroquí, identidad, España, descolonización.

Abstract

This research focuses on how Spanish cultural policy during the Moroccan Protectorate took the opposite direction to the French one forcing a process of postponement of *Amazghité* and ultimately impacting our ways of understanding colonialism, cultures, and postcolonial identities. Spanish cultural policies changed according to local, regional, and international contexts but have always put forward an Arab identity that included rejecting North Morocco's cultural diversity. How these policies have evolved inside the dynamics of local populations of the Rif will be approached in three different sections: a) foundations of Spanish policy; b) its adaptation; and c) adaptations during the last years of the colonial and interwar period.

Keywords: Berber, moroccan nationalism, identity, Spain, decolonization.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de explicar las medidas tomadas por la administración española en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, es esencial acercarse a la amistad y el apoyo entre España y el movimiento nacionalista en el norte de Marruecos durante los años del Protectorado. En 1934 un grupo de nacionalistas marroquíes volaron hacia Madrid para presentar ante el gobierno de la Segunda República sus intenciones de reformar la nación-estado marroquí, ya declarada Protectorado por la presencia colonial francesa al sur y española al norte, y en los territorios del Sáhara (1912-1956). Sin embargo, el apoyo dado a los que se convertirían en líderes del movimiento por la independencia marroquí no vino desde las autoridades republicanas sino más bien del bando nacional que se sublevó en la guerra civil española (1936-1939). A su vuelta a Tetuán, Abdeljalq Torres, que había sido el máximo responsable del movimiento desde que Abdessalam Bennuna (iniciador del movimiento en los años veinte, que posteriormente fue consolidado después de la visita de Chakib Arsalán al norte de Marruecos en 1930, como respuesta ante el *dahír bereber*) lo había designado sucesor, organizó El Partido Reformista Nacional (*Hizb al-Islah al-Watani*). Los estatutos del PRN fueron aprobados en diciembre de 1936 (después de varias tentativas sin éxito), meses después del comienzo de la guerra civil por conveniencia de la política de Beigbeder, ya que la zona se había convertido en la retaguardia de los militares sublevados.

Hay múltiples cartas entre Abdeljalq Torres y el General Juan Beigbeder, que fue nombrado en 1937 Alto Comisario Español en Marruecos ejerciendo el cargo hasta 1939, en las que Torres reclama reconocimiento político al Alto Comisario. El decidido apoyo de la administración española a Torres y al nacionalismo marroquí (siempre y cuando mantuviera tintes antifranceses) fue subrayado por el Alto Comisario en una de las correspondencias:

Estoy muy contento con estas reivindicaciones. Un partido independentista como el vuestro no debe pensar en la independencia. Hay que poner en práctica las reformas necesarias; a lo que Torres respondió: Estamos contentos de que España se convierta en nuestra aliada, y el camino para esta alianza es la inauguración de una nueva época de cooperación verdadera, basada sobre nuestras justas reivindicaciones¹.

Beigbeder también aprobó y apoyó el nacimiento del partido político nacionalista de Mekki Nassiri, el Partido de Unión Marroquí (PUM) (*Hizb al-Wahda al-Magribiya*) en un intento de equilibrar la creciente influencia de Torres. Un dato que puede resultar crucial aquí es que Mekki Nassiri era exiliado del Protectorado francés, y quizás mencionar brevemente las diferencias y discrepancias en la estructuración de las políticas culturales y/o étnicas entre la administración francesa y la española.

El 16 de mayo de 1930, tres años después de la derrota definitiva del líder rifeño Abdelkrim al-Jattabi, las autoridades francesas publicaron el *dahír bereber*. Los investigadores que tratan el campo del Marruecos colonial y la aplicación de las políticas domésticas concuerdan en que es precisamente dicho decreto el que da el pistoletazo de salida al primer movimiento nacionalista en la zona francesa. El *dahír bereber* fue rechazado por la parte marroquí debido a la creación de una nueva legislación por la que los bereberes no se sometían a las leyes islámicas, contradiciendo el principio básico del concepto de “protección” rubricado en el tratado franco-marroquí de Fez, según el cual todos los marroquíes seguían sujetos a la autoridad del Sultán.

¹ *Al-Hurriya*, 10-3-1938, p. 1.

Con esta situación en mente y mientras el nacionalismo marroquí comenzaba a germinar en las zonas de protección francesa primero, y posteriormente en las zonas de mandato español, los líderes del movimiento nacionalista empezaron a forjar sus perspectivas políticas mirando principalmente a los países árabes, especialmente a Egipto, Líbano y Palestina, que eran los países que lideraban los movimientos reformistas y anticoloniales de Oriente Medio con el fin de crear un modelo de reforma interna propio siguiendo la estela de los países citados.

Hoy, igual que en el pasado, la arabidad y la amazighidad (berberidad) están siendo cuestionadas en un contexto contemporáneo donde el multiculturalismo es entendido desde una forzada “diversidad” basada en lo lingüístico-cultural. Lo *bereber* como objeto de estudio durante el protectorado franco-español en Marruecos ha sido renegociado desde los conceptos de memoria histórica y otredad, dando lugar a la categoría de *amazigh* (bereber) o amazighidad como sujetos históricos que rechazan las divisiones coloniales de árabe/bereber, que redujeron el Marruecos colonial a categorías legibles. Para hacerlo más concreto, centraremos la mirada en la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la Guerra Fría, en los que tanto Marruecos como España rivalizaron por hacerse con los votos de los países árabes para sus respectivos objetivos ante la ONU.

España con el fin de acabar con el aislamiento económico impuesto por el resto de las democracias europeas, y Marruecos para lograr un impulsor el proceso de descolonización echaron mano de lo-bereber como tercer factor, ya sea de manera indirecta o directa: En este ensayo se pretende un acercamiento a las diversas dinámicas culturales (movimiento nacionalista marroquí, políticas educativas, arabización de las escuelas hispano-marroquíes o la amistad hispano-árabe) que estuvieron en juego durante los años previos a la independencia marroquí, y que aplazaron una de las identificaciones nacionales, la *amazigh*-rifeña, en el contexto internacional.

2. EL MOVIMIENTO NACIONALISTA TETUANÍ Y LAS POLÍTICAS DE UNIFICACIÓN

El Coronel Juan Beigbeder fue considerado el Lyautey español (Velasco, 2015: 215) especialmente en lo que tenía que ver con el uso de una retórica paternalista. De hecho, se le atribuyó el uso del concepto *protectorado sentimental*. En sus propias palabras: *El Protectorado de Franco es un Protectorado sentimental y no político, y cuando piensa en la conquista es en la conquista de los corazones* (apud: Velasco, 2015: 215). Esta retórica tuvo como resultado definir la administración española en contraposición a la francesa, siendo la primera la entregada y altruista. Beigbeder recuperó el tropo de al-Ándalus para reivindicar la sentimentalidad y espiritualidad de la presencia colonial española:

El protectorado sentimental que es reflejo de una España imperial, no busca la conquista utilitaria, ni primeras materias, ni explotación de los hombres, ni de las cosas; aspira a algo más: a la restauración de un mundo ideal, hoy en día en decadencia. Es nada menos que el renacimiento de la cultura árabe, del sentimiento árabe, de las letras árabes y de una civilización que forma parte integrante de España. Queremos que Córdoba resucite de sus cenizas, que enfriaron los siglos (apud: Velasco, 2015: 216).

Puesto que el interés e intencionalidad detrás de la administración española en Marruecos era *el amor al pueblo marroquí* y la restitución del legado que había dejado la civilización árabe en el territorio peninsular, el sistema de protección español mostró su apoyo a la reforma educativa de colegios marroquíes bajo el Protectorado con el fin de implementar el aprendi-

zaje del árabe y los valores islámicos, siendo uno de sus primeros pasos la reconstitución del Consejo Supremo Islámico de Educación por dahir del 7 de enero de 1937 (González, 2014: 133-140). Las autoridades españolas confiaron proyectos a este Consejo *to prepare a general plan to reform Islamic instruction for primary, secondary and higher education. (...) Their first step was to send Education Inspector Mohamed Daoud to Egypt to study the educational methods and systems used in that country* (González, 2014: 133).

En 1939, Beigbeder, siguiendo las instrucciones del *caudillo*, reconocía: *se ha dado desarrollo inusitado a las instituciones de enseñanza y al fomento de la Prensa* (Velasco, 2015: 216). Estas transiciones culturales iniciales se llevaban a cabo durante el siglo xx con Egipto como referente del mundo árabe, sin mención alguna hacia la cuestión amazigh a nivel lingüístico-educativo, esta no-mención se debió a la búsqueda de un proceso de internacionalización en torno a la arabidad y a la islamidad. Por esto mismo, los nacionalistas marroquíes, incluyendo a la comunidad bereber, impulsaron la campaña de arabización en clave de alfabetización, de reforma y de toma de conciencia política.

A mediados de los años treinta Beigbeder intentó mantener el reclutamiento de marroquíes para las tropas franquistas, que se llevó a cabo a través de varias estrategias: a nivel rural, se buscó primero la colaboración de los *cadíes* para reclutar y se les ofreció a los soldados sueldo, comida y ropa para sus familias (era época de grave crisis y de hambruna en el Rif), pero también se coaccionó y obligó a algunos si no se alistaban. Por otra parte, la adopción de una actitud amistosa hacia el movimiento nacionalista en el norte, haciendo especial hincapié en el papel de Francisco Franco como enemigo del ateísmo y *Defensor del Islam* (Madariaga, 2014: 492) ayudó a legitimar los procesos de reclutamiento. En la misma línea, en 1938 se subvencionó *Bayt al-Magrib* o Casa de Marruecos en El Cairo (cabe destacar que se subvencionaron dos *Casas* más), con intención de mostrar el vínculo hispano-árabe utilizando el Protectorado como instrumento de visibilidad y puente hacia el mundo árabe. Este centro contaba con una residencia de estudiantes en Giza y un centro de intercambios culturales en el centro de la ciudad. Ambos fueron usados por la Alta Comisaría para crear y fomentar una élite hispanófila, con fluidez en la lengua árabe y formados para trabajar para el Protectorado una vez volvieran a sus zonas controladas (Stenner, 2016: 4).

En aquellos momentos, la unión entre la cultura andalusí y la andaluza, o la unión entre el pasado imperial y el presente colonial empezó a ser utilizado en el discurso político por Rodolfo Gil Torres Benumeya, ensayista e historiador que mantuvo lazos con Marruecos y posteriormente con Egipto después de que en 1925 fuera enviado por Miguel Primo de Rivera al norte de África para ejercer su labor de periodista. Gil Torres politizó el pasado hispano-árabe para reforzar los lazos entre el nacionalismo andaluz y la administración colonial, insistiendo en dejar fuera las lenguas habladas en territorios indígenas bajo el mandato español, ya que este punto significaría un elemento de desunión más que de unificación: *The Rif must be Arabized so that it relinquishes the grim isolation that drove the kabyles to rebel against Spain* (González, 2015: 115).

En este sentido, compartía los objetivos de arabización del sistema educativo y la alfabetización y formación de las mujeres defendidas por las autoridades coloniales, pilares ambos sobre los cuales el modelo de escuelas nacionalistas y el propio movimiento iban a ser concebidos. En cualquier caso, la identidad bereber no tenía cabida, ya que el árabe era parte de la imagen internacional que españoles y nacionalistas marroquíes querían transmitir.

El Instituto del General Franco para la Investigación Hispano-Árabe fue creado en Tetuán en 1938, paralelamente al discurso de Benumeya sobre las relaciones arábigo-andaluzas. La institución se encargó de posicionar a Francisco Franco como figura que unía España y el mundo árabe. Los eventos organizados, como por ejemplo *La Feria del libro árabe* de Tetuán,

prepararon el terreno para la próximas redes de centros e instituciones culturales y encuentros diplomáticos que acabarían por definir a Franco como el puente entre este y oeste, lo que más tarde llegará a definirse como *política puente*.

En un principio, para Abdeljlaq Torres y sus contemporáneos norteos no había intención de una resistencia armada contra el protectorado español; más bien estaban interesados en una reforma educativa y en la divulgación ideológica de valores árabes e islámicos, igual que sus homólogos del movimiento nacionalista tunecino a principios del siglo xx. Esto ayudó a mantener a la élite urbana arabófona bajo control y sirvió para proyectar una aparente paz social y normalidad a través del aislamiento de las áreas rurales, lo cual encajaba perfectamente con la actitud *africanista*. El mantenimiento de las áreas rurales fuera del movimiento nacionalista contribuiría la formación de un movimiento homogéneo que encajaría en las olas de descolonización de los recién auto-determinados países árabes, es decir, la disolución de la identidad bereber dentro del formato árabe facilitaría la internacionalización de la causa marroquí.

En un plano mucho más general, después de la Segunda Guerra Mundial España es condenada por las democracias occidentales a un aislamiento económico (1946-1955) por su apoyo a los movimientos fascistas. Como resultado, el Alto Comisario en Marruecos, el General Luis Orgaz fue sustituido por Varela, que se hace con el puesto en 1945. Se esperaba de Varela que continuara con las labores de apoyo al nacionalismo marroquí, pero la creación del partido de la Independencia (*Hizb al-Istiqlal*) de Allal al-Fassi y Ahmed Balafrej, y su colaboración con el partido norteo de Torres torció la estrategia del gabinete español. A partir de estos años la dificultad principal para la administración del Protectorado sería mantenerse firme y controlar las crecientes redes del nacionalismo marroquí a la par que alimentar los procesos de cercanía y amistad con la Liga Árabe a través de la instrumentalización del protectorado.

3. LA CONQUISTA DE VOTOS: EL AISLAMIENTO ECONÓMICO, EL NACIONALISMO MARROQUÍ Y LA INVISIBILIDAD BEREBER

Los proyectos educativos de los años treinta rápidamente escaparon al control español: La administración franquista no podía mantener económicamente la Casa de Marruecos de El Cairo y los estudiantes marroquíes empezaban a volver con una formación ideológica revolucionaria a favor de las olas de descolonización que no entraban en los planes de los responsables coloniales. Los estudiantes enviados desde el norte marroquí se encontraron con sus homólogos de la zona francesa, pero también con los de otros países del Magreb, continuando a ser influenciados por un activismo anticolonial relacionado con movimientos pro-Palestina, que ya había comenzado en los años veinte, con las misiones estudiantiles en Naplusa (Palestina). Además, la mencionada visita de Chakib Aarsalán al norte de Marruecos también sirvió para mostrar los vínculos de los nacionalistas, como Bennuna, con el panarabismo y panislamismo oriental.

En clave interna, el proceso de *marroquinización* de la educación respondía de manera positiva a las peticiones de reformistas como Bennuna, Muhammad Daud o el mismo Torres. Todos ellos apoyaban la creación de escuelas nacionalistas haciendo énfasis en la lengua árabe como elemento fundamental para contrarrestar la influencia francesa y española en el sistema de enseñanza. A pesar de que España rechazó la propuesta de Bennuna a principios de los años treinta, durante los cuarenta el proceso de *marroquinización* de las escuelas hispano-árabes ayudó a España a mostrar al resto de los países árabes el interés y el compromiso que

el protectorado tenía en promover reformas educativas en sus áreas de influencia, reforzando la idea de *protectorado sentimental*.

El proceso de *marroquinización* se vio reflejado en la publicación de un dahír en el que se mencionaban los principales cursos que los estudiantes tenían que realizar, con especial enfoque en textos no religiosos en árabe (González, 2015: 145). Los profesores españoles, que tenían un conocimiento rudimentario del árabe, cedieron sus puestos al equipo marroquí que podría acceder de manera menos complicada a la *arabización de los contenidos* (González, 2015: 146). En lo que a las áreas bereberes se refería, el régimen franquista continuó con su política de creación de escuelas en las cabilas, pero debido a la falta de profesores que hablaban el árabe clásico, el proyecto de *marroquinización* obligó a la administración franquista a fundar una escuela de preparación de profesores en 1948. Debido a la falta de rapidez en este último proceso, el profesorado venía contratado desde Egipto. A esto se sumaba que los interventores² en las cabilas tenían relación diaria con la población, lo que fue aprovechado para alentar a las familias a que matricularan a sus hijos en escuelas hispano-árabes (González, 2015: 146).

En estas áreas rurales el número de escuelas marroquíes no era muy elevado, circunstancia que marginalizó a los hablantes de lenguas indígenas del proyecto nacionalista, *In the Rif, for instance, where the population only spoke a Berber dialect (...), Arabization was particularly difficult (as reflected by the lack of success of the strongly Arabized nationalist movement in the Rif* (González, 2015: 155). Esta razón puede que no sea el único motivo que explique la escasa expansión del movimiento nacionalista en el Rif. Las escuelas nacionalistas (imaginadas como contra-educación, contra-cultura) se articulaban en torno a los siguientes principios: *Islam, Arabness and Moroccanness* (González, 2015: 155), y estaban apoyadas por las autoridades españolas, puesto que la unión de Marruecos bajo unos valores árabes compartidos facilitaría la proyección de la política exterior de cara a los países de Oriente Medio. De hecho, aunque sí existían escuelas hispano-marroquíes no hay documentación en la que conste la existencia de sistemas hispano-bereberes.

El Marruecos español no solo significaba un valioso enclave geoestratégico, también era un medio a través del cual restaurar el prestigio del régimen franquista en el escenario internacional. Durante estos años, y más concretamente durante los cincuenta, el Ministro de Asuntos Exteriores en Madrid empezó a dirigirse hacia los países latinoamericanos (como la Argentina de Perón) además de los países árabes independizados, recobrando de manera idealizada los lazos históricos, una vez más. Marruecos se convierte en un factor crucial en la ecuación internacional, puesto que su relación con el Protectorado funcionaría como coartada para subrayar la cercanía al legado cultural árabe del que España argumentaba ser parte desde los siglos de al-Ándalus. Una de las figuras más importantes en cuanto a la re-idealización y explotación cultural del imaginario árabe fue Alberto Martín Artajo.

3.1. LA LIGA ÁRABE

La Liga Árabe se creó de manera oficial en 1945. Con sede en El Cairo, formaban parte de ella siete estados independientes. El nacionalismo marroquí ya estaba operativo y tenía como objetivo el apoyo del mundo árabe para los procesos de descolonización. Por otra parte, también la administración franquista perseguía el apoyo árabe para acabar con el aislamiento

² La figura del interventor venía basada esencialmente en la imagen del *controleurs civiles* de las zonas francesas: inspectores o supervisores que eran considerados los verdaderos dirigentes de las cabilas. Realizaban informes casi diarios que se enviaban de vuelta a Madrid.

internacional. Por lo tanto, ambos grupos comienzan a tener una presencia activa en el país. Los nacionalistas norafricanos, especialmente los de Tetuán, usaron esta política árabe del franquismo como medio de internacionalizar la causa marroquí:

In the fall of 1945, the PNR convinced the High commissioner, José Enrique Varela to send a delegation representing Spanish Morocco to the cultural committee of the Arab League. Hoping to improve the reputation of the Franco regime in the Arab world, Varela ordered the local representative of the sultan, the khalifa, to nominate two Moroccans for this task: M'hamed ben Ahmed Benaboud (...) and Mohamed ben 'Abdelsalam al-Fassi both of whom have studied in Cairo (Stenner, 2016: 6).

La delegación fue avisada de las intenciones apolíticas del viaje, concretando que el único fin sería cultural con el plan de exponer los beneficios que Marruecos estaba recibiendo de la presencia española. Mientras tanto, en zonas del protectorado francés los levantamientos y choques armados ya empezaban a tener lugar y a ocupar titulares en la prensa española y francesa. A medida que se iba definiendo el plan de política y movimiento exterior, las dinámicas domésticas del Protectorado empezaban a convertirse en tema clave en los discursos anticoloniales, al mismo nivel que el resto de las colonias en el norte de África.

Con la vuelta de Allal al-Fassi del exilio en Gabón, Ahmad Balafrej de Córcega y Muhammad Hassan al-Uazzani de las montañas del Atlas, Torres intensifica su colaboración con ellos con la intención de consolidar una resistencia más agresiva y de mayor alcance para proyectar las reivindicaciones independentistas basadas en los principios wilsonianos de la autodeterminación de los pueblos. Por contra, la administración española seguía con su utilización del legado andalusí y del protectorado como escarapate de la amistad hispano-árabe.

Varela intentó minimizar el alcance de las reclamaciones de Torres y de la resistencia activa que se propagaba en la Zona Norte. En 1946 Varela visitó las cabilas del Rif para asegurarse de que seguían apoyando a la administración española. Alentó la creación de un partido marioneta, el Partido de la Unión Rifeña, cuya única preocupación era mantener a la comunidad leal a la administración franquista creando a su vez desafección hacia el nacionalismo liderado por el PRN. Durante la evolución del nacionalismo y el contraataque de Torres a la creación del partido rifeño, en las cabilas *where poverty and famine, the heavy tax burden, and the humiliations handed down by interventores had created an atmosphere of extreme unrest* (Madariaga, 2010: 495). No obstante, como menciona Aziza. *This 'poor-man colonization' produced a very ideosyncratic Protectorate. Spaniards shared the same spaces with the natives. From 1927 on the contact between both groups was more intense and it involved a wider part of the population. There were no segregated neighborhoods as it happened in the French zone* (Aziza, 2013: 257).

Dos años después, el Sultán cruzó la zona española hacia Tánger donde dio el famoso discurso en la *Mendubiyya* de la ciudad a favor de la unión marroquí.

No sorprende, por lo tanto, que Muhammad al-Fassi al-Halfauí y Muhammad Benabud (miembros de la mencionada delegación) se saltaran el recorrido autorizado por las autoridades coloniales, que se limitaba a la capital cairota, para visitar Siria, el Líbano, Irán, Jordania y Arabia Saudí y denunciar en nombre de la causa nacionalista la presencia tanto francesa como española (Madariaga, 2014: 494-495). Varela volvió a encontrarse con las mismas complicaciones que tuvo que enfrentar Beigbeder al tratar de equilibrar las complejas y entrecruzadas políticas de la diplomacia interna y externa, aunque la política de Varela no solo no alentó al nacionalismo, sino que llevó a cabo numerosas medidas represivas contra el movimiento. Esta unificación verbal de los dos nacionalismos, norte y sur, consiguió llamar la atención en un escenario internacional inmerso en un proceso general de descolonización.

Varela no tardó en exigir el regreso de la delegación, sin éxito. En 1947 co-organizaron, junto a los compañeros de la zona francesa y a los nacionalistas argelinos y tunecinos, la Conferencia del Magreb Árabe. En dicha conferencia se anunció la creación de la Oficina del Magreb Árabe (*al-Maktab al-Magrib al-'arabi*) cuyo objetivo era difundir la causa independentista magrebí (al-Fassi, 1948: 375-387).

4. HERMANDAD HISPANO-ÁRABE Y LA VUELTA DEL “HÉROE RIFEÑO”

Los miembros de la Oficina del Magreb Árabe convencieron a Muhammad Ibn Abdelkrim al-Jattabi, *the legendary Berber warrior* (Stenner, 2016: 10), que pidiera asilo político en Egipto. A pesar de que la cultura bereber, su lengua y prácticas no eran parte del plan nacionalista marroquí en sí mismo, el héroe anticolonial, su lucha y en suma, su simbolismo, aún podrían ser esenciales para el movimiento marroquí en su objetivo de alcanzar mayor visibilidad y apoyos al internacionalizar la causa.

Al-Jattabi estaba siendo trasladado desde la isla francesa de La Reunión donde estaba exiliado hacia Francia, pasando por el canal del Suez. Los activistas Ahmed Ben al-Melih y Muhammad Benabud le persuadieron para que se sumara al movimiento político nacionalista en el Cairo. Al-Jattabi no solo fue recibido por los nacionalistas norteafricanos sino también por la élite política egipcia, representantes de la Liga Árabe.

Allal al-Fassi y Abdeljlaq Torres llegaron a Egipto poco antes de que lo hiciera Abdelkrim al-Jattabi. El líder rifeño comenzó a cooperar con la Oficina del Magreb Árabe y fue nombrado director del Comité para la Liberación del Magreb Árabe. Esta vinculación fue castigada por Varela en Marruecos, denegándole a Torres la entrada a Tetuán después de su año de activismo en el Cairo en colaboración con Abdelkrim, también exilió a Benabud y los hermanos Bennuna. Torres permaneció en el exilio hasta 1952, un año después de la muerte de Varela. Todo este activismo tenía como último objetivo, como ya se mencionó, que los países árabes presentaran la lucha marroquí por la independencia en la ONU. Y aunque el Comité sufría problemas financieros, el Sultán apoyó económicamente a través del *Jalifa* los últimos años del Comité, y por consiguiente, de las reivindicaciones de independencia de Túnez, Marruecos y Argelia (Stenner, 2016: 14).

En la primavera de 1952 el Ministro Martín-Artajo realizó un viaje por Oriente Medio con intención de consolidar el apoyo de los países árabes a la anulación de la condena española ante la ONU. Justo antes de hacerlo, en el discurso de la víspera de año nuevo Franco declaró que España mantendría su apoyo a los países árabes, recuperando el discurso que giraba en torno a los siglos de convivencia entre musulmanes y cristianos en tierra española. En otro discurso en la radio, Franco definió a España como ejemplo de cooperación (Rein, 1998: 206). El viaje de Martín-Artajo duró casi cuatro semanas. Durante este período visitó el Líbano, Irak, Siria, Jordania, Arabia Saudí y por supuesto, Egipto. Por el contrario, en España la prensa se hizo amplio eco de esta visita. La visión que ofrecieron las fuentes oficiales a través del el No-Do evidenciaron la instrumentalización del viaje y la utilización del legado andalusí y los estereotipos románticos sobre el mundo árabe en clave política.

El discurso de Martín-Artajo giraba en torno a los lazos históricos, ya convertidos en tropo diplomático: *one blood flowing in the veins of Spaniards and Arabs, who share a single culture and a single destiny* (Stenner, 2016: 10). Sin embargo, debido al activismo del nacionalismo marroquí en Egipto desde los años treinta, la prensa árabe comenzó a subrayar la necesidad del fin de la presencia española en el protectorado norteafricano para poder seguir adelante con las relaciones amistosas que pretendía la administración franquista: *Many Arab*

newspapers, especially in Cairo and Baghdad, called on Spain to get out of Morocco if it wanted to remove an obstacle from the path to real friendship with the Arab world (Rein, 1998: 208). Cabe destacar que Egipto estaba a escasos meses de derrocar al Rey Faruq (23 de julio de 1952), por lo que la visita de Martín Artajo en este ambiente de revuelta política y cambios ideológicos representando un poder europeo colonial podía haber sido considerada, por los propios egipcios, como una situación completamente anacrónica.

Una de las técnicas de visualización y proyección de la amistad hispano-árabe fue la elección del compañero de viaje del Ministro de exteriores: Martín Artajo viajó con el general Muhammad b. Mizzian, el llamado *general moro*, general rifeño que luchó en el bando nacional durante la guerra civil española y que posteriormente ascendió a Teniente General para ocupar el mando de la región militar de Galicia. Aún así, el Secretario General de la Liga Árabe reiteró en varias ocasiones que la presencia de España en Marruecos suponía un obstáculo para el desarrollo de la diplomacia española con los miembros de la Liga. Entretanto, la Administración colonial española publicaba el dahír del 7 de marzo de 1952 que *limitaba la divulgación y publicidad de la ideología del movimiento nacionalista en zonas rurales* (Madariaga, 2014: 497), lo cual apartó de manera definitiva el papel de las cabilas hasta el posnacionalismo.

El concepto y uso de la diplomacia cultural todavía podía ayudar a la administración española a conseguir el apoyo de los países árabes de cara a los votos en la ONU. La creación del Instituto Hispano-Árabe, los múltiples programas de intercambio entre estudiantes procedentes de España hacia países árabes (Egipto, el Líbano, Siria, Jordania e Iraq), o viceversa, o el establecimiento de la embajada egipcia en Madrid aseguraron la perpetuación de la denominada *amistad hispano-árabe*, que ya había comenzado en los años treinta y por consiguiente, el uso de al-Ándalus como tropo de memoria histórica que ningún país árabe podría rechazar (sea cual fuere su tendencia ideológica). Efectivamente, España recibió el apoyo de los países árabes en la anulación de la condena impuesta por la ONU en 1955. El mismo año que comenzaban las negociaciones de salida de Francia y España de Marruecos.

5. CONCLUSIONES

A pesar de que el elemento amazigh-rifeño de todas estas políticas solapadas fue deliberadamente apartado, es precisamente esta exclusión cultural la que obliga a una mejor y urgente revisión del papel de las cabilas y de la identidad indígena dentro de la obligada homogeneidad nacionalista. Al igual que las autoridades francesas pensaron que reforzar el binomio colonial de árabe/bereber, resaltando el elemento bereber, sería una manera de controlar y resistir las olas ideológicas arabistas en Marruecos, la administración española se decantó por el camino opuesto: la promoción de *arabidad* significó unir e incorporar las áreas del Rif al resto del Protectorado para una mejor proyección política con fines peninsulares; esperando que, gradualmente, estas políticas de unificación lingüística e ideológica proyectaran la unión con el mundo árabe (a través de Marruecos) que la imagen española necesitaba en el escenario internacional de la posguerra mundial.

Como se explicó en las páginas anteriores, el discurso nacionalista del norte marroquí tuvo como denominador común una ideología pro-árabe: Islam, arabismo y marroquinidad fueron los pilares de una movilización política y concienciación internacional. La administración franquista colaboró en el proceso de arabización a través de reformas educativas y políticas de diplomacia cultural compartiendo las mismas razones que los propios movimientos de nacionalismo marroquí. Aunque es verdad que este interés de unificación del Protectorado bajo

una única identidad y lengua haya estado presente desde principios de siglo con personajes africanistas como Tomás García Figueras o el mismo coronel Juan Beigbeder, o fueran expuestos por ensayistas e historiadores como Rodolfo Gil Torres-Benumeya, obtuvo su máxima explotación e instrumentalización durante los años cuarenta y los previos a la independencia marroquí, mediante una presencia activa de ambos Estados en el Cairo.

Abdeljallaq Torres, Abdessalam Bennuna y el resto de la élite urbana se centraron en una unificación ideológica bajo el manto de *lo árabe*, a tales niveles que el discurso anticolonial eliminó cualquier tipo de particularidades y matices culturales dentro del discurso nacionalista en sí para poder colocar y dar visibilidad en el escenario internacional a la categoría de un posible Marruecos independiente. El nacionalismo árabe, y el apoyo que se le dio desde el poder colonial español, trajo consigo políticas de intimidación en espacios privados y públicos en las áreas rifeñas donde el uso de dialectos del Amazigh fueron auto-censurados (Hoffman, 2010: 160). Es más, la participación de Abdelkrim al-Jattabi en el Comité para la liberación del Magreb Árabe confundió la imagen o definición dada a la lucha colonial inicial rifeña, desplazando la figura mítica y su simbolismo hacia una lucha generalizada e internacionalizada.

En el Marruecos pre-independiente, y durante el viaje de Martín-Artajo en Egipto, existía una resistencia rifeña en la cabila de *Ait-Warryaghel* (Beni Urriaguel) por ejemplo, donde los primeros signos del Ejército de Liberación tuvieron lugar, y que además acabarían por explotar de manera definitiva en los años posteriores a la independencia (1958-1959). Lo que parece obvio es que las intenciones rifeñas en búsqueda de una pertenencia a un movimiento regional y por una definición de identificación nacional alrededor del concepto de diversidad cultural, tuvieron que ser pospuestas por el bien de la independencia nacional. Tal y como lo expuso Willis sobre las zonas de hablas del amazigh,

(...) a strong sense of regional identity notably the Rif mountains and the Souss Valley produced by rather distinct historical experiences, particularly in the case of the Rif where colonization by the Spanish rather than the French and systematic disfavor during Hassan II's rule helped accentuate a feeling of distinctiveness (Willis, 2012: 226).

La conquista de la independencia por parte marroquí fue puesta en el escenario internacional, entre otros factores, gracias al activismo tetuaní, lo cual catapultó la conciencia política rifeña como reacción a la hegemonía que nació precisamente de una deliberada exclusión. Una de las preguntas que surgirían a raíz de estas diferentes políticas de unificación, los diferentes pasos dados por la administración peninsular y el nacimiento del nacionalismo norteo es si estas cuestiones han podido tener o tienen un efecto a largo plazo sobre las comunidades rifeñas tanto a nivel nacional como en la diáspora europea, desde la cual la presión de cuidado de derechos humanos ha sido fundamental en la última década. El mito y simbolismo de Abdelkrim al-Jattabi siguen teniendo visibilidad con nuevas intenciones y redefiniciones. Su uso en los recientes levantamientos en Nador a modo de protesta por la represión ejercida por las fuerzas de seguridad o la recuperación de su imagen durante los aniversarios políticos, no queda lejos del uso que se le dio en Egipto en los cincuenta.

Eventualmente, la falta de un marco político nacional en el que operar y colaborar tanto bajo el período colonial como posnacional, pues recordemos que, “Las reformas económicas y políticas del nuevo Marruecos no contemplaban el Rif (Ybarra, 336), sumado a la inexistencia de un amplio espacio urbano donde situar una identidad heterogénea-colectiva, llevó a los habitantes del Rif a formar parte de movimientos migratorios. Estos desplazamientos acabaron tanto en la Kabilia argelina como en Europa, desarrollándose hasta hoy en día en el marco de unos estereotipos renovados y bajo una lucha política por una identidad regional heterogénea pero unificada en las diásporas de Bélgica, Francia, Alemania, Holanda o

la misma España. Cabría destacar a modo de idea final que, *In Spain, in particular, the development of individual autonomous regions based on linguistic nationalism such as the Basque and Catalan regions could provide a potential model for Rif Berber activists* (Willis, 2012: 226).

DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVO

“Política Nacionalista”. Informe n.º 103 de 21 de agosto de 1945 dirigido por la Secretaría del Protectorado a S.E. el Alto Comisario. *Archivo Varela*, carpeta 129.1945.1. Archivo Histórico Municipal de Cádiz.

PRENSA

Periódico *Al-Hurriya* (Tetuán).

BIBLIOGRAFÍA

AL-FASSI, A.

(1948): *Al-Harakat Al-Istiqlaliyya fi-l-Maghrib Al-'Arabi*, El Cairo, al-Risala.

MIMOUN, A.

(2003): *La sociedad rifeña frente al protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, I.

(2015): *Spanish Education in Morocco, 1912-1956: Cultural Interactions in a Colonial Context*, Sussex Academic Press.

HOFFMAN, K. E. y GILSON MILLER, S.

(2010): “Internal Fractures in the Berber-Arab Distinction: From Colonial Practice to Post-National Preoccupations”, en *Berbers and Others: Beyond Tribe and Nation in the Maghrib*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 39-63.

DE MADARIAGA, M. R.

(2014): “Confrontation in the Spanish zone (1945-56): Franco, the Nationalists, and the post-war politics of decolonization”, *The Journal of North African Studies*, 19-4, pp. 490-500.

(2009): *Abd el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza.

MADDY-WEITZMAN, B.

(2011): “Morocco and Algeria: State Consolidation and Berber ‘Otherness’”, en *The Berber Identity Movement and the Challenge to North African States*, Austin, University of Texas Press, pp. 65-102.

REIN, R.

(1998): “In Pursuit of Votes and Economic Treaties: Francoist Spain and the Arab World, 1945-56”, *Mediterranean Historical Review*, 3, pp. 195-215.

STENNER, D.

(2016): “‘Bitterness Towards Egypt’ – the Moroccan Nationalist Movement, Revolutionary Cairo and the Limits of Anti-Colonial Solidarity”, *Cold War History*, 16, 2, pp. 1-20.

VELASCO DE CASTRO, R.

(2014): “La imagen del moro en la formulación e instrumentalización del africanismo franquista”, *Hispania*, LXXIV, 246, pp. 206-234.

WILLIS, M. J.

(2012): “The Berber Question”, en *Politics and Power in the Maghreb: Algeria, Tunisia and Morocco from Independence to the Arab Spring*, Londres, Hurst Publishers, pp. 203-231.

YBARRA, C.

(1997): “La rebelión del Rif (1958-1959)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, tomo 10, pp. 333-347.